

Aunque las obras de Twayne por lo general no son para lectores especialistas, este nuevo libro del profesor Dauster supera tales límites. Se trata de una aportación valiosa, de necesaria consulta.

SANDRA MESSINGER CYPRESS

*Point Park College,  
Pittsburgh*

CARTAGENA, Aída, *Narradores dominicanos*. Caracas: Monte Avila Editores, C. A., 1969.

Aunque no siempre existe la documentación histórica que lo pruebe es lógico asimismo que el relato folklórico —cuento de camino o cimarrón— goza de una larga existencia en Santo Domingo. Así lo atestiguan, entre otros casos, la presencia de personajes como Pedro Artimaña —Pedro de Urdemalas— y temas como el del agradecimiento de peregrinos milagrosos.<sup>1</sup> No alcanza la misma antigüedad, sin embargo, la narración breve de origen culto, porque si sus manifestaciones iniciales se consideran "Los amores de los indios" (1843) y "Cecilia" (1853), de Alejandro Angulo Guridi, no es hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX cuando, debido a una variada producción, puede estimarse ya en pleno desarrollo. Con las influencias francesas, rusas y múltiples del tamiz modernista la labor nativa adquiere entonces agilidad y madurez, destacándose entre sus cultivadores más prolíficos Fabio Fiallo, Rafael Alfredo Deligne, José Ramón López, Tulio Manuel Cestero, Manuel Florentino Cestero y Ulises Heureaux, hijo. Consideradas las influencias citadas nada extraña resulta para la época la ausencia casi invariable del ambiente local. De modo que lo dominicano, presente en las novelas más notables del país desde *Enriquillo* (1879, 1882), de Manuel de Jesús Galván, no hará su aparición definitiva en la narración breve hasta los *Cuentos puertoplatenses* (1904), de José Ramón López, que empiezan a imprimirse en publicaciones periódicas del país desde 1896.

Bien puede decirse que a partir de esta fecha el autor nativo concentra su interés en la existencia campestre o provinciana de diversas regiones, en relatos folklóricos, en los acontecimientos históricos del siglo, en el caciquismo, las luchas civiles y la explotación del campesinado. Es, pues, un criollismo en su más amplio sentido, que se advierte establecido por lo menos desde la década del veinte y predominante entre los autores más conocidos, según indica la labor de Tomás Hernández Franco, Juan Bosch, Ramón Marrero Aristí, Sócrates Nolasco, y Rafael Lara Cintrón, entre otros. A pesar de que durante la larga dictadura trujillista sólo en la clandestinidad o el exilio se pueden emplear ciertos aspectos políticos de posible alusión directa al tirano, el amplio tema del caciquismo, con sus secuelas de corrupción política y explotación económica no desaparece, tratado especialmente como fenómeno del pasado. No otra cosa demuestra *El cuento en Santo Domingo*, de Sócrates Nolasco,<sup>2</sup> que siendo la más amplia antología de

<sup>1</sup> Véase Sócrates Nolasco, *Cuentos cimarrones* (Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1958).

<sup>2</sup> (2 vols. Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, 1957).

narradores dominicanos publicada hasta la fecha, evidencia en su servil omisión de Juan Bosch la ominosa "Era de Trujillo".

Con la publicación de *Narradores dominicanos*, que aquí reseñamos, es indudable la persistencia del ambiente insular, ahora resaltando el trauma de la dictadura o la inestabilidad política que sigue a su caída en 1961. Esta antología si bien llena un gran vacío en las letras continentales, por ese énfasis en la narración comprometida acusa preocupación política más que literaria y por ello ofrece acaso, como otras crestomatías anteriores, un panorama parcial del cuento dominicano. Reconociendo, por otra parte, que tal es la intención del antólogo, vale discutirse por su ambigüedad, la aseveración del prólogo que aclara: "esta selección se contrae a escritores del género cuento vigentes dentro del marco de los últimos veinte años" (pág. 11), pues son notables las omisiones a partir de 1949. Entre los autores iniciados antes de esa fecha que dan todavía obras a la imprenta con posterioridad se encuentran Tomás Hernández Franco, con *Cibao* (1951) y el poeta Manuel del Cabral, con *Cuentos* (1951) y *30 parábolas y 12 cuentos* (1956), para mencionar sólo a dos figuras de renombre. Mientras tanto publicarán libros a partir de 1949, entre otros: Angel Rafael Lamarche, con *Los cuentos que Nueva York no sabe* (1949), Néstor Caro, con *Cielo negro* (1949) y *Sándalo* (1957); J. M. Sáenz Lajorca, con *Cotopaxi* (1949), *Aconagua* (1950) y *El candado* (1959); Ramón Lacay Polanco, con *La mujer de agua* (1949), *En su niebla* (1950), *Punto Sur* (1958) y *No todo está perdido* (1966); Rafael Lara Cintrón con *Huída* (1954); y Augusto A. Suero con *Los cuentos de las costas cálidas* (1963) y *Cuentos provechosos* (1966).

De los once cuentistas incluidos en la antología, dos son literatos conocidos desde la época de la dictadura: Juan Bosch (1909), narrador de fama continental, pero negado entonces por motivos políticos en su tierra; e Hilma Contreras (1913), aceptada oficialmente en su isla pero desconocida en el continente.<sup>3</sup> Bosch se incluye como precursor inmediato e influyente de la narración de protesta social por la vigencia continuada de su mundo campesino; Contreras, como puente de unión con las nuevas promociones por *El ojo de Dios, cuentos de la clandestinidad* (1962). Con la excepción de Virgilio Díaz Grullón (1924) —que por tener 37 años a la caída de Trujillo y haber adquirido cierta nombradía poco antes<sup>4</sup> es como un hermano mayor del grupo— los demás cuentistas desarrollan su actividad creadora especialmente durante la década del sesenta, y en 1961 varían en edad entre los 32 y los 14 años.<sup>5</sup> Todos —de nuevo con una excepción, la de J. Bosch— participan, de una manera u otra, en las actividades culturales de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Además de los tres escritores mencionados se incluyen en *Narradores dominicanos* Ramón Francisco (1929), Armando Almanzar Rodríguez (1935), Marcio Veloz Maggiolo (1936), René

<sup>3</sup> Véanse para la omisión e inclusión oficial de estos narradores: Max Henríquez Ureña, *Panorama histórico de la literatura dominicana* (Río de Janeiro: Companhia Brasileira de Artes Gráficas, 1945); Joaquín Balaguer, *Historia de la literatura dominicana* (Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, 1956); y Sócrates Nolasco, *El cuento en Santo Domingo* (Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, 1957).

<sup>4</sup> En 1958 recibió el Premio Nacional de Literatura por su libro de cuentos, *Un día cualquiera*.

<sup>5</sup> El nombre de Ramón Francisco aparece en la prensa isleña desde la década del cincuenta, pero más bien como poeta.

del Risco (1937), Ivan García (1938), Miguel Alfonseca (1942), Antonio Lockward Artiles (1943) y Enriquillo Sánchez (1947). Almanzar Rodríguez, del Risco, García y Alfonseca han ganado premios en los concursos del grupo cultural "La Máscara", organizados de 1965 a 1969.

El tema político-social en sus aspectos tradicionales, en este caso relacionado con la tiranía trujillista y sus repercusiones en la vida isleña, es, como se ha indicado, el predominante en las selecciones de la antología, incluyendo no sólo la pobreza, las intrigas, los asesinatos y las múltiples ignominias sufridas por la ciudadanía, sino la impotencia y soledad de los guerrilleros antigubernistas; el cansancio, la desilusión y la capitulación final del hombre de ideales; la amargura, la ira y la frustración ante el retorno al poder de los viejos políticos; la influencia extranjera, ya en los aspectos más nimios de la vida diaria, ya en la intervención militar; y, en un plano psicológico derivado del anterior, la locura y el complejo de culpabilidad colectiva; con alguna que otra visión panorámica de la esquizofrenia nacional.

Puramente psicológico y sin implicaciones políticas es, por otra parte, el tratamiento de varias narraciones que, numéricamente, siguen en importancia a las anteriores. En ellas se advierten de manera más evidente las relaciones con la narrativa hispanoamericana actual por las posibles influencias de algunas de sus figuras más notables. Frecuentes son, por lo tanto, elementos y motivos de la narración contemporánea como el relato casi fábula, o miniaturista; el concepto de la relatividad implícito en la perspectiva múltiple o la interpretación varia de un hecho; el paralelismo de acciones en niveles homogéneos o heterogéneos de la realidad; la fantasía al margen de la lógica racional; o la existencia de un mundo nebuloso en el que coexisten lo ordinario y lo extraordinario, con ocasionales manifestaciones de lo absurdo y lo grotesco.

Es indudable que esta antología demuestra la nueva, o renovada, vitalidad del cuento dominicano y la atención que merecen no pocos de sus cultivadores. Mas si junto a su valor intrínseco se considera la escasa difusión del libro dominicano, o la casi total ausencia de antologías y estudios periódicos de conjunto que orienten al lector, se comprenderá mejor la especial significación de la obra. Por su publicación el estudioso de las letras hispanoamericanas ha contraído una deuda de gratitud con la conocida poetisa y ensayista Aída Cartagena Portalatín, catedrática de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

OTTO OLIVEIRA

*Tulane University*

